



MAYA VIESCA LOBATÓN
Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Scientifique del ITESO

El derecho a la privacidad en tiempos de FOMO*

Es muy posible que, hasta hace unos años, para circular en la esfera pública fuera necesario tener mucho dinero o poder, un talento extraordinario o haber cometido un crimen. Hoy cualquiera puede –y quiere– poner a disposición de todos su imagen, gustos, pasiones y hasta apetitos.

La idea de la privacidad es un constructo cultural. Hasta hace poco más de 200 años tener sexo, ir al baño o realizar actividades domésticas eran

asuntos que se realizaban frente a otros –en muchas comunidades indígenas aún lo es–. Hoy ya no es un lujo bañarse solo, pero capturamos sin tapujos en la web todo tipo de detalles en aras del confort y la eficiencia.

Esto no tendría que ser un problema si no implicara que nuestros datos tienen un valor de mercado y se han convertido en un instrumento de poder. “El internet se financia principalmente mediante la recopilación, el análisis y el comercio de datos”, dice Clarissa Véliz,¹ catedrática de Ética e Inteligencia Artificial en la Universidad de Oxford.² Por dónde circulamos, a qué damos *like* en redes o qué música escuchamos determina el tipo de información que nos arrojan los buscadores. ¿Quién tiene acceso a los datos personales?, ¿dónde se guardan?, ¿qué tipo de inferencias se hacen sobre ellos? y, sobre todo, ¿qué poder les da a estas corporaciones para influir en el comportamiento de las personas? son algunas de las preguntas que habría que plantearse.

Para Véliz, la privacidad hay que entenderla como un asunto político, no como una preferencia

individual. El margen para vivir fuera de la esfera digital hoy es muy reducido, pero sigue vigente el compromiso de defender el resguardo de los datos personales y de ampliar nuestro rango de elecciones más allá de lo que los algoritmos nos imponen. El espacio para la exploración intelectual y la creatividad, a decir de Edward Snowden, solo es posible si existe la privacidad.³

.....

* Expresión en inglés que refiere al miedo a perderse de algo (*fear of missing out*).

1. Clarissa Véliz fue la invitada del Café Scientifique del 2 de septiembre de 2025, puedes verlo aquí: <https://bit.ly/46lXJGq>

2. Véliz, C. (2021). *Privacidad es poder: datos, vigilancia y libertad en la era digital*. Debate.

3. Greenwald, G., MacAskill, E., & Poitras, L. (2013, 11 de junio). Edward Snowden: the whistleblower behind the NSA surveillance revelations. *The Guardian*. <https://bit.ly/46feiW5>

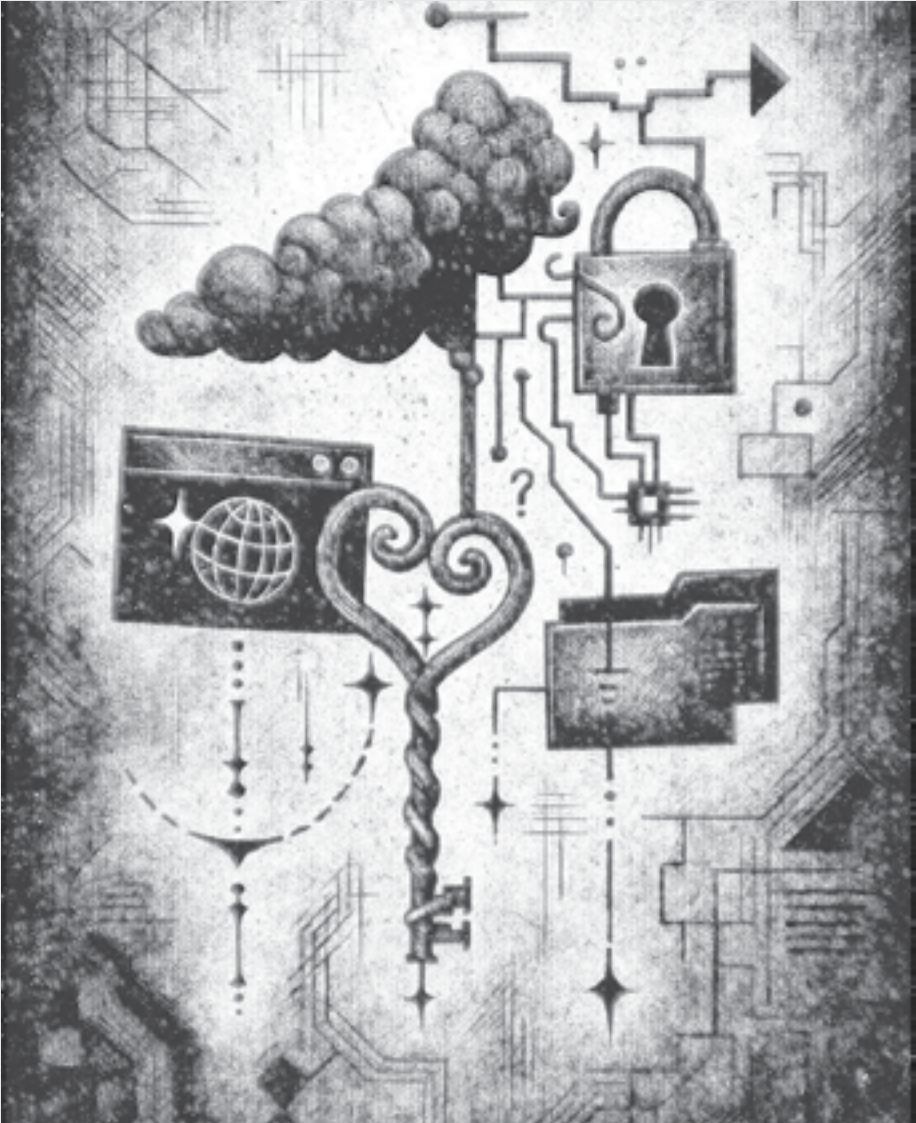


PEDRO REYES LINARES, S.J.
Profesor del Departamento de Filosofía
y Humanidades del ITESO

IA: mira a quién trabaja

Toda creación tecnológica, en este caso la Inteligencia Artificial (IA), puede ser mirada desde el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio: todas las cosas creadas son ayuda para alcanzar el fin para el que hemos sido hechos. Ese fin es la vida en abundancia, la que, rebasando nuestras propias medidas, puede convertirnos en fuente de vida para otras personas y criaturas, trascendiendo incluso la muerte. Para alcanzar el fin es necesario detenernos a alabar y reverenciar al creador, de modo que, antes de correr a utilizar la IA, contemplemos con gratitud la inteligencia que la ha constituido, no solo individual (como pretende la ideología del genio autor), sino la de muchos otros: la mayoría sin nombre, aquellos que en la historia desearon, buscaron, imaginaron y trabajaron para concebir lo que hoy nos ofrece este sistema.

Podemos admirar y dar reverencia a la creatividad de estas personas, a los deseos que las movieron y a su entrega para generarla, convirtiéndonos en seguidores agradecidos de su intención. Todo ha de ordenarse a que la vida permanezca abundante y, al extenderse a todas y todos, convoque a unirse en este esfuerzo por el bien más universal. Esto implica un ejercicio crítico que celebre lo que vamos creando para servir a ese fin y corrija lo que pueda nacer de otra ambición y sentido.



Detenernos para preguntar con inteligencia sobre el fin que buscamos y cómo nos estamos encaminando a él es la invitación que la espiritualidad ignaciana nos da para de verdad aprovechar la IA. ●

Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de @mimi_msgv y Marifer Ruvalcaba